

ACERCA DE LA NATURALEZA PSICOLOGICA DE LA LINGÜÍSTICA

Antoni GOMILA BENEJAM*

ABSTRACT

Katz (1981, 1985) has denied the psychological import of Linguistics on the grounds of alleged inconsistencies that arise when Linguistics is conceived as a psychological enterprise, and proposed an alternative Platonistic conception. The paper discards the plausibility of this latter approach to the study of natural language but recognizes the difficulties Katz has pointed out. It is claimed that these difficulties appear if the "strong competence hypothesis" (Bresnan & Kaplan, 1982) is assumed, that is, if it is assumed that the form of the speaker's knowledge of language is that of a grammar. A weaker conception of the psychological relevance of linguistic theories is proposed-one that avoids Katz's difficulties, is more congenial to Chomsky, and clears the way for a fruitful cooperation between Linguistics and Psycholinguistics.

Una de las ideas básicas de la Lingüística desde Chomsky consiste en suponer que la gramática de un lenguaje debe ser un sistema constructivo, es decir, debe proporcionar los mecanismos para construir, en base a recursos finitos, las infinitas oraciones de la lengua, y permitir decidir, de este modo, su gramaticalidad. La justificación de tal axioma radica en la concepción de la tarea del lingüista como psicólogo, de forma tal que la gramática de la lengua caracteriza, ni más ni menos, la "competencia" de los hablantes, el conocimiento tácito que los hablantes/oyentes tienen de su lengua. Dicho de otra manera, el objetivo del lingüista debe ser caracterizar el conocimiento lingüístico que capacita a los hablantes para entender y emitir oraciones con las que nunca anteriormente habían entrado en relación, lo que, en los términos de Chomsky de los años ochenta, se llama el lenguaje interno ("i-language") (Chomsky, 1986). Como los recursos psicológicos con que contamos son limitados, el requisito de 'constructividad' -la exigencia de atribuir a los hablantes un conocimiento finito, pero que permite una actuación creativa-, resulta esencial.

Sin embargo, en una serie de escritos, J.J. Katz (1981, 1985) se ha opuesto a tal concepción de la Lingüística y ha defendido una alternativa platonista del lenguaje natural, y de la gramática como teoría del lenguaje. Según este punto de vista, la Lingüística a) estudia el lenguaje entendido como una estructura abstracta, como una entidad platónica, esto es, eterna e inmutable -como una estructura lógico-matemática-; b) intenta formular la gramática de ese lenguaje, esto es, formular una teoría formal del lenguaje y sus propiedades (buena formación,

sinonimia, analiticidad,...) para conseguir este fin, c) no se interesa en absoluto por los mecanismos psicológicos efectivos que capacitan a los hablantes/oyentes a ser usuarios de un lenguaje. Aunque reconoce la legitimidad de tal investigación, niega que sus resultados puedan tener interés alguno para la Lingüística. Sin embargo, dado que los criterios para establecer las características de un lenguaje son básicamente las intuiciones de los hablantes, es necesario, d) postular la existencia de una facultad especial, la Intuición, que permita a los hablantes/oyentes 'captar' la esencia del lenguaje. En conclusión, la Lingüística deja de ser considerada como una parte de la Psicología para alinearse con la Lógica y la Matemática.

Intentaremos argumentar que las críticas de Katz al enfoque de Chomsky, sobre las que se basa su propia propuesta, carecen de fuerza para establecer lo que pretenden: la independencia absoluta de la Lingüística respecto a la Psicología. Sin embargo, sirven para poner en cuestión la interpretación más extendida del tipo de vínculo que une la Lingüística y la Psicología, que podríamos llamar Tesis de la Competencia Fuerte, esto es, la idea de que el lingüista formula teorías de relevancia psicológica directa. Aunque el propio Chomsky haya dado a veces pie a esa interpretación, creemos que está más de acuerdo con Chomsky, y en cualquier caso, con una comprensión adecuada de las relaciones entre Lingüística y Psicología, una interpretación débil de la relevancia psicológica de la competencia lingüística. Según ésta, una caracterización lingüística del conocimiento del hablante-oyente puede ser verdadera sin que ello signifique que los constructos y reglas de la teoría lingüística propuesta identifiquen los mecanismos y procesos causalmente responsables de la actividad lingüística del hablante/oyente. Basta que la teoría lingüística sea verdadera del hablante-oyente.

De esta forma, a nuestro modo de ver, se evitan tanto el absurdo de afirmar que el lenguaje existe absolutamente al margen de sus hablantes, hasta el punto que la existencia de una lengua no depende de que haya sido, sea, o vaya a ser hablada o entendida por alguien, como el callejón sin salida que la interpretación fuerte supone para la cooperación entre Lingüística y Psicolingüística.

1. La crítica al psicologismo en Lingüística

Frente al psicologismo de la lingüística chomskiana, la alternativa de Katz trata de situar la Lingüística fuera del ámbito de las ciencias empíricas para alinearla con la lógica y con la matemática: ciencia intuitiva, de objetos abstractos y eternos. Partiendo de la diferencia entre un dominio y el conocimiento de tal dominio, Katz defiende la diferencia análoga entre la teoría de ese dominio y la teoría del conocimiento de ese dominio. En el caso del lenguaje, según este planteamiento, habría que distinguir entre una teoría del lenguaje (gramática) y una teoría del conocimiento que los hablantes tienen de tal lenguaje (competencia, o "lenguaje-i"), del mismo modo que la Aritmética se distingue del razonamiento matemático. Sólo el estudio de la gramática debe ser del interés de la Lingüística, mientras que el estudio de la competencia, muy respetable, sería completamente ajeno a tal ciencia.

La clave de su argumentación, pues, consiste en defender una concepción del lenguaje como algo autónomo, independiente de los hablantes, y como tal, no

reducible al conocimiento que éstos tienen del lenguaje. De hecho, sería una casualidad que coincidieran, afirma Katz. En su opinión, tal perspectiva no es arbitraria, una simple toma de posición, sino que se trata de la mejor alternativa para dar a la Lingüística un fundamento seguro. Y ello como resultado de la crítica a que somete la concepción psicologista.

Antes de entrar en estas críticas, no obstante, habría que aclarar que Katz plantea la discusión en el plano ontológico, es decir, como investigación acerca de la naturaleza de los objetos lingüísticos: qué tipo de entidades son las oraciones, la gramática del lenguaje, el lenguaje en su totalidad. En su opinión, su tratamiento debe ser el mismo que el de la cuestión metafísica tradicional de los universales (conceptos, propiedades, clases,... en oposición a los particulares, individuos,...), con lo que sólo tres posiciones son posibles en principio: el nominalismo, el conceptualismo y el realismo. Para el nominalismo sólo existen los individuos; para el conceptualismo, los universales "están en la cabeza"; para el realismo, existen independientemente y eternamente. El psicologismo de raíz chomskiana, por consiguiente, sería una forma de conceptualismo, mientras el platonismo de Katz constituiría una versión del realismo.

Katz concede que el conceptualismo chomskiano supuso un gran avance con respecto al nominalismo de la escuela estructuralista americana (representada por Bloomfield), según la cual el lenguaje se reduce a los sonidos emitidos, y la tarea de la Lingüística, a buscar las regularidades de tales emisiones (de ahí la importancia de leyes estadísticas, de frecuencia, etc.). Al demostrar que las emisiones efectivas de ninguna forma agotan el lenguaje, y al insistir en la dimensión potencialmente infinita de la productividad lingüística, Chomsky contribuyó a plantear un estudio no reduccionista del lenguaje. Sin embargo, con Chomsky el lenguaje aparece como algo esencialmente psicológico, que la noción de competencia refleja. Es este límite el que impone, en opinión de Katz, restricciones inadmisibles a la teoría lingüística.

Las críticas de Katz, en consecuencia, se dirigen a mostrar los posibles conflictos entre las exigencias de la metodología científica y una Lingüística psicologista, que la adopción de tal presupuesto conlleva. Inspirado en las críticas de Frege y Husserl al psicologismo en Lógica, según las cuales las leyes del pensamiento no se reducen a las formas en que se piensa efectivamente, sino que encierran una dimensión normativa, Katz basa sus críticas al conceptualismo de Chomsky en la imposibilidad de distinguir entre "el conocimiento que los hablantes tienen de su lenguaje y los lenguajes de los que los hablantes tienen conocimiento"¹. Sobre esta base, Katz distingue tres sentidos distintos en la noción chomskiana de 'gramática'.

"Distinguimos 'gramática-1', que se refiere a los principios gramaticales tácitos del hablante oyente que determinan el uso del lenguaje; 'gramática-2', que se refiere a la teoría de estos principios gramaticales tácitos; y 'gramática-3', que se refiere a la teoría del lenguaje del que los hablantes oyentes tienen conocimiento"².

Si se acepta esta confusión de sentidos en el proyecto chomskiano, no sorprende que aparezcan incoherencias y conflictos entre ellos. Por una parte, el psicologismo no permite distinguir entre las reglas de la gramática y las reglas que usan

efectivamente los hablantes, con lo que se elimina la posibilidad de error o discrepancia al respecto. Para Chomsky, resulta imposible encontrar una hablante que se rija por reglas diferentes pero con el mismo resultado. Sin embargo, no hay contradicción en que algo sea verdadero y todo el mundo crea que es falso, arguye Katz. Sólo en el caso de un hablante/oyente ideal podría darse un conocimiento perfecto del lenguaje -pero no hay instanciación alguna de tal competencia perfecta, por los límites intrínsecos de nuestra capacidad mental-.

En Katz (1985) se desarrollan con mayor detalle la variedad de conflictos que pueden darse entre gramática y representación mental de las reglas del lenguaje. En primer lugar, el conceptualista se ve obligado a elegir entre teorías igualmente válidas, e incluso entre variantes notacionales, la versión que constituye la representación mental efectiva. Además, desde una perspectiva metodológica, es posible que la gramática preferible desde un punto de vista psicológico sea más compleja que otras equivalentes. O, peor aún, puede ser que por alguna razón, -evolutiva, de economía-, las reglas representadas den lugar a falsedades o errores en casos que superen las capacidades psicológicas, de tal forma que el lingüista psicólogo podría verse obligado a escoger una teoría del lenguaje en realidad falsa:

"en el mejor de los mundos posibles, hemos sido dotados con un mecanismo de lenguaje que requiere menos utilización del cerebro y que es más eficiente en un procesamiento secuencial. Pero por todos estos beneficios, y dejando aparte el hecho que estas reglas interiorizadas dan resultados correctos para todas las oraciones que puedan ocurrir en la actuación, las reglas predicen falsamente hechos gramaticales sobre oraciones que nunca pueden ocurrir en la práctica (porque son increíblemente largas o complejas)"³.

Esta es la sugerencia que desarrollan Postal y Langendoen (1984), mediante la isomorfía entre oraciones y conjuntos, de tal manera que así como hay conjuntos transfinitos también debe de haber oraciones transfinitas (resultado de subordinaciones o coordinaciones sucesivas). Su argumento consiste en defender que cualquier intento de suprimir tales oraciones del ámbito de la gramática conduce a inconsistencias. Y como es evidente que tales oraciones no puedan ser psicológicamente reales, concluyen que su existencia supone evidencia en favor del Platonismo de Katz, para el cual ninguno de los anteriores conflictos se presentan. Esta última observación nos lleva a la otra crítica principal al conceptualismo chomskiano, y que tiene que ver con su concepción de la Semántica como parte de la Gramática. Para Katz, las propiedades que la Semántica estudia (sinonimia, implicación, analiticidad,...) son universales, de tal forma que se expresan de modos diversos en cada lengua. Ello conlleva que la investigación en este campo se realice no de forma empírica, sino mediante la facultad de la 'intuición': no hace falta recoger ejemplos diversos, ni plantear hipótesis, ni contrastar nada para reconocer una verdad necesaria, por ejemplo. Nuestro conocimiento de las relaciones semánticas, para Katz, es a priori, directo e inmediato, lo que constituye otro argumento en favor de que la Lingüística se conciba como ciencia formal y no como ciencia empírica.

"Estas intuiciones no tienen que ver con estado subjetivo alguno del hablante (tal como se da en la introspección) o con estados físicos del mundo externo (como es el caso de la percepción), sino con la naturaleza objetiva de las oraciones de un lenguaje. Tales intuiciones son actos en los cuales se puede notar en seguida hechos sobre la estructura semántica de una oración (o su estructura sintáctica o fonológica).⁴

De esta forma, Katz puede afirmar que el conocimiento de la Lingüística es necesario, a priori, y no supone la existencia de objetos externos (como seres que hablan, por ejemplo), al contrario que el conocimiento de la Psicología, que es contingente, empírico, y si conlleva la existencia de comunidades de hablantes oyentes.

2. Dos concepciones del lenguaje

Si el éxito del proyecto de Katz tuviera que depender de la validez de sus críticas al enfoque de Chomsky, bien pudiera dudarse de ese éxito. En realidad, tanto su concepción formalista de la Lingüística como su denuncia de la ambigüedad o uso múltiple de conceptos centrales como "competencia" o "gramática" no son ajenos al propio Chomsky, quien los ha anticipado y respondido. Dicho brevemente, Chomsky ha argumentado contra la validez de la noción de "gramática-3", en el esquema de Katz, esto es, contra la hipostatización de las lenguas, como objetos independientes de los hablantes.

En efecto, las críticas de Katz, que hemos reseñado en la sección anterior, descansan sobre la premisa de que los diversos lenguajes existen al margen de sus hablantes, y que por tanto es posible estudiarlos sin tener en cuenta el conocimiento lingüístico de éstos. Al considerar el lenguaje como un objeto formal, abstracto, cuyas propiedades pueden ser estudiadas, Katz parece querer identificar la Lingüística con la teoría formal del lenguaje. De hecho, fue Chomsky quien aplicó por primera vez las herramientas de la teoría formal, de la lógica matemática, al estudio del lenguaje, en Aspectos (Chomsky, 1965), para tratar de establecer condiciones generales que cualquier gramática generativa debe satisfacer.

Katz, sin embargo, prescinde de las construcciones empíricas en esa investigación, y al negar la relevancia del conocimiento lingüístico de los hablantes, no sólo convierte en arbitraria la caracterización de los lenguajes, sino que también convierte en misteriosa la capacidad lingüística de los humanos, con su recurso a una misteriosa "intuición" que, no sabemos cómo, nos permite acceder al dominio de los abstracto y eterno.

Del mismo modo, Chomsky ha lamentado también la elección de los términos teóricos en su enfoque, que ha dado lugar a ambigüedades como la que denuncia Katz respecto a la noción de "gramática", y ha propuesto reformulaciones, aunque defendiendo siempre la legitimidad de su enfoque: el estudio del conocimiento lingüístico de los hablantes oyentes. Su última propuesta consiste en introducir el término "lenguaje-I" para referirse al objeto de estudio de la Lingüística, esto es, el conocimiento del lenguaje de los hablantes, reservando el término "gramática" para denominar la teoría que el lingüista elabora en ese "lenguaje-I"⁵.

En su opinión, el sentido que da a "lenguaje-I" recoge la concepción de "lenguaje" de sentido común, y transmite con claridad la idea de que lo que se estudia es un objeto real, del que es preciso formular una teoría verdadera. Se desarma, de este modo, la crítica de Katz basada en el supuesto conflicto metodológico que afecta el enfoque generativista al tomar en consideración factores extralingüísticos para establecer la adecuación de una gramática. En tanto que teoría de su objeto de estudio, la gramática ha de ser verdadera, y en tanto que ese objeto es de naturaleza cognitiva, no hay medio a priori de delimitar la evidencia que puede ser relevante para establecer esa verdad.

En conclusión, los argumentos de Katz no consiguen establecer lo que pretenden, esto es, que la Lingüística debe concebirse como ciencia formal. Su defensa de la "gramática-3" presupone la existencia absolutamente independiente del lenguaje, supuesto difícilmente justificable. Hay, sin embargo, un aspecto de su crítica que nos parece válido, aunque apunte en una dirección distinta de la conclusión que Katz pretende establecer. Consiste en señalar la tensión entre los dos primeros sentidos de "gramática": gramática entendida como teoría, contra, en terminología actual, el lenguaje-I, en tanto en cuanto se afirme su isomorfía. El lenguaje-I, el conocimiento lingüístico, o competencia, es, sin duda, psicológicamente real, algo que existe en nuestras mentes y que nos permite usar el lenguaje. Pero, ¿en qué sentido puede decirse que el "lenguaje-I" tenga la forma de una gramática? Los conflictos que, como hemos visto, señala Katz, resultan de suponer que la forma del conocimiento del lenguaje coincide con la de una gramática. La inclusión de ambas dimensiones bajo un mismo concepto de "gramática", sesgaba, cabe pensar, la respuesta a esta cuestión, induciendo a confusión. Al ser identificadas, no cabía sino concluir afirmando la realidad psicológica de la gramática, esto es, de los constructos de la teoría lingüística. Las críticas de Katz, en este sentido, apuntan las dificultades de una cierta interpretación del sentido en que las gramáticas son psicológicamente reales, y exigen replantearse la relevancia psicológica de la Lingüística.

3. La Hipótesis Fuerte de la Competencia

A nuestro parecer, la denuncia de Katz de tensiones metodológicas en la Lingüística que se sitúa en el ámbito de la Psicología individual, al tener que subordinar la evidencia lingüística a la psicología, obtiene su sentido y validez sobre el trasfondo de una particular interpretación de la naturaleza de la investigación lingüística en relación a ese ámbito psicológico. En otras palabras, sólo si se interpreta de cierta forma la propuesta de Chomsky surgen los conflictos y dificultades que Katz denuncia. Esa particular interpretación es la "hipótesis fuerte de la competencia", según la cual, las entidades y procesos que postula la teoría lingüística deben ser considerados psicológicamente reales. En esta sección, tras presentar la tesis tal como ha sido defendida, veremos de qué forma el propio Chomsky puede haberla sugerido, y por qué las críticas de Katz le afectan, para terminar argumentando que no es la única forma de entender la relevancia psicológica de la investigación científica, ni, probablemente, la pretendida por el propio Chomsky.

La hipótesis fuerte de la competencia ha sido explícitamente defendida, entre otros, por Bresnan & Kaplan (1982), y por Fodor (1985), pero es ampliamente asumida por la comunidad de lingüistas generativistas. Consiste en considerar como objetivo de la Lingüística formular los principios y procesos que efectivamente constituyen el conocimiento lingüístico de los hablantes, esto es, los principios y procesos que juegan un papel activo tanto en el procesamiento como en la emisión de mensajes lingüísticos. Dicho de otro modo, se trata de interpretar las representaciones y las reglas que figuran en las gramáticas propuestas, como entidades y procesos psicológicamente reales, causalmente activos en el procesamiento de la información lingüística. La gramática, entendida como teoría, debe ser isomorfa al conocimiento lingüístico de los hablantes. Bresnan & Kaplan (1982) lo expresan de la siguiente manera:

"Supóngase que disponemos de un modelo del procesamiento de la información para el uso del lenguaje que incluye un procesador y un componente de conocimiento lingüístico almacenado K (...). K prescribe ciertas operaciones que el procesador debe aplicar a las representaciones lingüísticas, tales como manipular frases o asignar funciones gramaticales. Llamamos al subconjunto de K que prescribe las operaciones representacionales la base representacional del modelo de procesamiento. (La base representacional es la "gramática interna" del modelo.) (...) Un modelo satisface la hipótesis fuerte de la competencia si y sólo si su base representacional es isomórfica a la gramática que caracteriza la competencia" ⁶.

Lo que se adquiere cuando se aprende un lenguaje, desde este punto de vista, es un cierto tipo de representaciones mentales, de conocimiento proposicional que el lingüista se esfuerza por reflejar en la formulación de la gramática. De ahí que el conocimiento lingüístico se conciba como una gramática interna, isomorfa a la de la teoría lingüística. Tal estructura representacional es la que debe servir para dar cuenta de las capacidades lingüísticas de los hablantes, esto es, participa activamente en los procesos de comprensión y emisión lingüística. Hacer Lingüística, por tanto, equivale a hacer Psicología: al formular una propuesta gramatical se está formulando al mismo tiempo una hipótesis respecto a la forma en que el conocimiento lingüístico del que esa gramática da cuenta está psicológicamente implementado: como un conjunto de representaciones mentales isomorfas a la propia gramática. En palabras de Fodor:

"...la representación intencional de la gramática (o, lo que es equivalente para nuestros propósitos, la gramática representada internamente) es implementada causalmente en los intercambios comunicativos entre los hablantes y oyentes, en tanto en cuanto estos intercambios son mediados por su uso del lenguaje que comparten; hablar y comprender el lenguaje supone normalmente explotar la gramática internamente representada"⁷.

No es difícil ver como el propio Chomsky ha dado pie a esta interpretación, fuerte, de su afirmación de la realidad psicológica de las gramáticas. Por una parte, como hemos visto en la sección anterior, el uso ambiguo de la noción de "gramática", para referirse tanto a lo que formulan los lingüistas como a lo que conocen los hablantes favorece la concepción de ese conocimiento como una representación mental explícita. Por otra parte, al concebir la competencia lingüística como un

elemento a tener en cuenta para entender la actuación, junto a otras dimensiones de la mente, como capacidad de memoria, organización perceptiva y motora, las creencias de los hablantes y el papel del contexto en la comunicación, se apunta también a esa interpretación fuerte del conocimiento lingüístico, como una estructura representacional que interactúa con otras en los procesos lingüísticos.

De hecho, hay una buena razón para defender esta interpretación fuerte de la competencia: el realismo científico. El realista se compromete con la existencia de las entidades que su mejor teoría postule para explicar los datos. Dicho de otra forma, la evidencia que justifica la verdad de una teoría lingüística, justifica "eo ipso" la existencia de los procesos y estructuras postuladas por esa teoría. Fodor se ha distinguido especialmente en la defensa de esta tesis en su campaña en favor de la teoría representacional de la mente (Fodor, 1975), y Chomsky la ha recogido (Chomsky, 1980, p. 106 nota, p. 107) para afirmar la realidad psicológica de las gramáticas.

No tenemos nada que objetar a esta interpretación realista de las teorías científicas. Lo que sí discutimos es que esa interpretación implique necesariamente aceptar la hipótesis fuerte de la competencia. Si así fuera, la isomorfía entre gramática y "lenguaje-I", o conocimiento del lenguaje, se seguiría trivialmente, con lo que llamar "fuerte" a esa hipótesis no tendría sentido. Lo que está en juego en este punto, por tanto, es cómo cabe interpretar la realidad psicológica de los constructos de la teoría lingüística. Los defensores de la hipótesis de la competencia fuerte la entienden como "gramática internamente representada", esto es, como conjunto de representaciones explícitas que fijan reglas para la formación y transformación de ciertas estructuras representacionales.⁸ Es esta interpretación, que no es la única posible compatible con el enfoque chomskiano y el realismo científico, la que algunos de los argumentos de Katz sirven para poner en cuestión.

Como hemos visto, Katz insiste en la distinción entre conocimiento lingüístico y la teoría de ese conocimiento. Pretender que ambos tengan la misma forma -la isomorfía que postula la hipótesis fuerte de la competencia-, conduce a su opinión a conflictos metodológicos respecto a los criterios de adecuación, a la clase de evidencia, con que debe contar una teoría lingüística. Estos conflictos no constituyen razón suficiente para justificar el enfoque alternativo de Katz. Pero sí señalan la necesidad de concebir de otro modo la relación entre Lingüística y Psicología.

Así, por ejemplo, si se concibe la investigación lingüística como investigación de los mecanismos y procesos que realizan el conocimiento lingüístico, el lingüista habrá de atender a consideraciones que se apartan del dominio lingüístico y que pueden, en ocasiones, entrar en conflicto con las específicamente lingüísticas. Habrá de suponer, por ejemplo, de acuerdo con el modelo representacional que se presupone al concebir el conocimiento lingüístico como una gramática internamente representada, un tipo de procesamiento secuencial, representaciones intermedias correspondientes a estadios particulares de derivación de estructuras, un cierto formato para las estructuras correspondientes a los sistemas de entrada y salida, etc.

No se trata de fijar a priori, como quizá quisiera el propio Katz, el dominio de fenómenos que la teoría lingüística debe explicar -vg., las intuiciones de los

hablantes-; como ha señalado repetidamente Chomsky, y es una de las principales aportaciones de la epistemología de este siglo, no hay criterios de principio para establecer qué puede ser relevante para establecer la validez de una teoría científica. En el caso de la Lingüística, ello significa que aunque sean el dominio de partida, las intuiciones de los hablantes no son transparentes respecto a su conocimiento del lenguaje. Pueden reflejar influencias provenientes de otras dimensiones cognitivas involucradas en la comprensión del lenguaje: límites de memoria, efectos pragmáticos, etc. Lo que se cuestiona aquí es que el formular ese conocimiento, tomando en consideración datos de procedencia diversa, equivalga a reflejar la forma en que ese conocimiento está efectivamente implementado, como pretende la hipótesis fuerte de la competencia.

Un ejemplo de la manera en que esta forma de interpretar el trabajo lingüístico, esto es, directamente como Psicolingüística, influye en la investigación misma lo constituye un rechazo por parte de Bresnan y Kaplan (1982) de las gramáticas transformacionales, y su propuesta de una gramática léxico-funcional. El hecho de que las gramáticas transformacionales no puedan satisfacer la hipótesis fuerte de la competencia, que se desprende del fracaso de la Teoría de la Complejidad Derivacional -la complejidad de las derivaciones que establecen las gramáticas transformacionales no se corresponden con la facilidad de procesamiento efectivo-, les lleva a rechazar cierta forma de caracterizar el conocimiento lingüístico.

Lo que queremos destacar es que este tipo de consideraciones difieren en un sentido esencial de las consideraciones que, en diversos momentos, han llegado a modificar el enfoque generativista en la Lingüística, hasta alcanzar en los años ochenta el modelo de principios y parámetros. No han sido consideraciones de plausibilidad psicológica, o posibilidad de simulación de la capacidad lingüística en ordenadores lo que ha llevado a cambios en la teoría, sino razones de mayor generalidad, simplicidad y fuerza explicativa. Ello no exige descartar los datos experimentales relativos a la actuación lingüística (tiempo de reacción, por ejemplo), sino tan sólo negar su relevancia directa en la construcción y confirmación de la teoría lingüística. Su papel consiste más bien en contribuir a delimitar la naturaleza del conocimiento lingüístico frente a otros factores presentes en la actuación lingüística.

Es más, incluso aunque la hipótesis fuerte de la competencia resultara verdadera, es decir, aunque el conocimiento lingüístico consistiera efectivamente de una gramática internamente representada, ello no haría posible esa implicación directa de los resultados experimentales con respecto a la actuación. Cuando menos, hará falta contar también con una teoría de la capacidad computacional humana que permitiera establecer la relación efectiva entre complejidad derivacional (establecida por la gramática) y complejidad algorítmica del sistema mental responsable del procesamiento. Sólo de esta forma los datos de tiempo de reacción obtenidos en la investigación psicolingüística podrían tener implicaciones directas para la teoría gramatical. El problema es que el conocimiento de que se dispone hasta el momento de la capacidad y organización computacional del cerebro no sólo es insuficiente para establecer fehacientemente esa teoría computacional, sino que parece sembrar dudas respecto a la idea de que el conocimiento lingüístico consiste

en una gramática efectivamente representada. Como ha señalado Stabler (1983), tanto la impenetrabilidad de los principios del conocimiento lingüístico como la eficiencia del procesamiento lingüístico sugieren más bien que ese conocimiento se halla "inscrito" en el cerebro ("hardwired") en lugar de representado explícitamente. En cualquier caso no parece razonable exigir que ése sea un objetivo de la Lingüística.

Los partidarios de la hipótesis fuerte de la competencia podrían, quizá, responder que renunciar a tal hipótesis equivale a recaer en el positivismo conductista, y su rechazo de la noción de representación mental. Pero para que ese argumento tuviera alguna fuerza haría falta demostrar que no hay otra interpretación posible del enfoque psicológico de la Lingüística. Algo que no debemos esperar ya que, efectivamente, existen otra forma de entender la relevancia psicológica de las teorías lingüísticas, interpretación que, a nuestro entender, es la que mejor representa la posición del propio Chomsky.

Que Chomsky no es partidario de la hipótesis fuerte de la competencia, a pesar de que en un momento la haya podido sugerir, se desprende claramente de declaraciones como la siguiente:

"<U>na gramática generativa no es un modelo de hablante o del oyente, sino que intenta caracterizar en los términos más neutrales posibles el conocimiento de la lengua que proporciona la base para el uso real de la lengua por un hablante-oyente. (...) Cuando decimos que una oración tiene cierta derivación respecto a una gramática generativa determinada, nada decimos sobre la manera en que el hablante o el oyente habrían de proceder, de modo práctico y eficiente, a construir tal derivación. Estas son cuestiones de la teoría del uso lingüístico -la teoría de la actuación-. Sin duda, un modelo adecuado del uso lingüístico incorporará, como componente básico, la gramática generativa que expresa el conocimiento-de-la-lengua del hablante-oyente; pero esta gramática generativa no prescribe, en sí misma, el carácter o funcionamiento de un modelo perceptual del oyente o un modelo productual del hablante"⁹.

Chomsky, por tanto, defiende la relevancia psicológica de la teoría gramatical, la realidad psicológica de la gramática, pero no de la forma directa e inmediata que la defensa de la hipótesis fuerte de la competencia exige. De esta forma es posible evitar las críticas al psicologismo lingüístico que formula Katz y establecer un marco para la cooperación entre Lingüística y Psicolingüística. Precisar esa interpretación alternativa, débil, de la naturaleza psicológica de la Lingüística es objeto de la próxima sección.

4. La relevancia psicológica de la Lingüística

Quizá el mejor medio para formular este modelo débil de la naturaleza psicológica de la Lingüística sea recurriendo al esquema explicativo de Marr (1982), desarrollado para el estudio de la visión, pero que es fácilmente extensible a otros procesos cognitivos. Ofrece la posibilidad de no sólo de reconciliar la insistencia de Chomsky en la realidad psicológica de la teoría lingüística con su rechazo de que ésta sea un modelo efectivo del hablante-oyente, sino también de establecer un marco adecuado para la colaboración entre Lingüística y

Psicolingüística, desde la delimitación de sus intereses respectivos. En este sentido, puede decirse que se está de acuerdo con el espíritu del enfoque chomskiano, y de hecho, Chomsky lo cita con aprobación y sugiere la analogía entre visión y lenguaje (Chomsky, 1980, cap.5).

El modelo de Marr consiste en distinguir tres niveles de investigación cognitiva: el computacional, el algorítmico y el de implementación. Aunque quizá podría discutirse la propiedad de tales términos, las distinciones a que se refieren resultan muy adecuadas. Así, en el nivel computacional el objetivo consiste en caracterizar la función que realiza el sistema, para lo cual son necesarias ciertas idealizaciones (funcionamiento sin errores, condiciones ambientales óptimas, etc.); en el algorítmico, el investigador trata de descubrir los mecanismos efectivos que permiten llevar a cabo esa función; y en el de implementación se trata de descubrir cómo la organización de la base material del sistema permite realizar tales operaciones. Una misma función puede ser realizada por medio de procedimientos distintos en distintos sistemas, o incluso por el mismo procedimiento en sistemas materiales distintos. En el caso humano, el nivel de implementación consiste en la organización neurofisiológica del cerebro, pero el esquema de Marr no prejuzga la posibilidad de otros substratos materiales.

El modelo sugiere la forma de interpretar la investigación lingüística y su relevancia psicológica de una forma directa. La metodología de investigación, para Marr, debe ser "de arriba abajo", caracterizando en primer lugar la función que describe la capacidad del sistema. Así se puede interpretar lo que hace la Lingüística al caracterizar el conocimiento lingüístico de los hablantes. El propio Chomsky habla de la gramática como de la especificación intensional de una función (la finitud del lenguaje impide la posibilidad de una especificación extensional). Esta especificación, sin embargo, no prejuzga en modo alguno los mecanismos que la implementan en el nivel algorítmico. En palabras de Chomsky:

"Podemos considerar que el estudio de la gramática y de UG corresponde al nivel de la teoría de la computación. No veo ninguna distinción útil entre "Lingüística" y "Psicología", a menos queelijamos utilizar el primer término para el estudio de la teoría de la computación del lenguaje, y el segundo para la teoría del algoritmo"¹⁰.

Atribuir una gramática no consiste en atribuir una determinada estructura computacional, unos ciertos mecanismos y procesos para el procesamiento de la información lingüística. No se requiere, por tanto, dado este modelo, que exista una isomorfía entre ambos niveles, a diferencia de la hipótesis fuerte de la competencia. Es suficiente poder establecer una relación de transparencia explicativa entre ambos niveles, esto es, que los mecanismos efectivos del nivel algorítmico permitan entender porqué los principios postulados en el nivel computacional son verdaderos del sistema, e inversamente, que las propiedades de la función gramatical reciban una interpretación en el nivel algorítmico.

Un ejemplo tomado del campo de la visión puede ayudar a entender el sentido de esa relación de transparencia explicativa. Ullman, en su estudio de la percepción del movimiento, ha sugerido la existencia de un principio de rigidez, de manera que el receptor no considera hipótesis compatibles con los datos sensoriales que supongan que los objetos son elásticos. Este principio de rigidez sirve para caracterizar la

función que describe la percepción del movimiento. Ello no supone, sin embargo, postular la representación explícita de ese principio en el nivel algorítmico; resulta más bien de la forma en que los datos sensoriales son procesados.

De forma parecida, y de acuerdo con Chomsky (1986, p.264), pueden interpretarse los principios de la teoría gramatical: como propiedades del sistema, sin comprometerse en la forma en que resulten de los mecanismos efectivos que realicen, en el nivel algorítmico, ese conocimiento lingüístico. Se ha sugerido que podrían resultar, por ejemplo, de las propiedades funcionales necesarias para un procesamiento eficiente, pero ésta es una cuestión empírica, que nuestra ignorancia presente respecto a la capacidad computacional del cerebro no nos permite responder todavía. Pero no hay por qué esperar que todos los principios gramaticales sean explicados de la misma forma.

Quizá el ejemplo más claro en este sentido sea el "intérprete" ("parser") de Marcus (1980). Se trata de un modelo algorítmico de cómo puede tener lugar el procesamiento efectivo del lenguaje, sobre la base de la Teoría Estándar Extendida (EST, en inglés). El mecanismo, sin embargo, no incorpora los principios ni las reglas transformacionales y de estructura de frase de la EST, sino que consiste de reglas de producción ("si-entonces"), propias de la Inteligencia Artificial, dos estructuras de datos, y ciertos presupuestos acerca del orden de procesamiento, accesibilidad y demás. Sin embargo, y esto es lo interesante, es fácil ver por qué el conocimiento lingüístico de un oyente que funcionara en la forma que describe el "intérprete" sería perfectamente caracterizado por medio de la EST. En el caso de las transformaciones pasivas, por ejemplo, el "intérprete" construye la misma estructura -S que la EST, pero no mediante la aplicación de una regla transformacional (moviendo un sintagma nominal a la posición de sujeto y creando una traza co-indexada tras el verbo), sino mediante la creación de una traza coindexada con el sujeto tras encontrar un verbo con morfología pasiva. Mientras que la EST especifica la función que incorpora el oyente sin comprometerse en la implementación algorítmica de esa función, el interprete de Marcus pretende responder precisamente a este último problema, situándose, por tanto, en el ámbito de la Psicolingüística.

Pero no se trata sólo de interpretar las reglas de la gramática en términos de las reglas de producción en el nivel algorítmico. De forma importante, este modelo sugiere además una respuesta a cómo los principios de la teoría lingüística pueden estar realizados. Berwick & Weinberg (1984), por ejemplo, han argumentado que el "intérprete" de Marcus, y en general, cualquier modelo determinista del procesamiento de las oraciones satisface el Principio de Subyacencia. Este principio limita las transformaciones posibles en función de la proximidad de los componentes estructurales afectados (en un sentido preciso, teórico, de proximidad). ¿Cómo entender la realidad psicológica de este principio? Dado un modelo determinista, argüyen Berwick & Weinberg, no es preciso postular su representación, explícita o implícita; se deriva de la capacidad del sistema para el procesamiento secuencial.

Este enfoque, por consiguiente, permite dar un sentido preciso a la afirmación de la naturaleza psicológica de la teoría lingüística, sin que ello conlleve afirmar la

existencia psicológica de los constructos y propiedades a que la teoría lingüística recurre para caracterizar el conocimiento lingüístico. Este enfoque no prejuzga la posibilidad de que la relación entre el nivel lingüístico (computacional) y el psicolingüístico (algorítmico) pueda ser altamente homomórfica, ni de que existan representaciones explícitas tanto de estructuras lingüísticas como de principios. Pero tampoco excluye la posibilidad de mecanismos de estructura conexionista, por ejemplo. También aquí son las consideraciones empíricas las que deben decidir. Se evita de este modo el peligro de los conflictos que, como Katz señalaba, supone la interpretación psicológica fuerte de las teorías lingüísticas. Y se establece además un marco preciso para la colaboración entre Lingüística y Psicolingüística, esta última interesada precisamente en establecer los mecanismos que implementan el conocimiento lingüístico, y por tanto, en la arquitectura computacional de la mente.

El aprendizaje del lenguaje constituye posiblemente la instancia paradigmática de cómo concebir la diversidad de intereses entre ambos proyectos. El estudio del conocimiento del lenguaje se ve constreñido por el hecho de que el lenguaje es aprendido, y de ahí su esfuerzo por caracterizar el estadio inicial del proceso (UG) y el final o estable (lenguaje-I). Pero no es de su competencia entrar en la forma de ese proceso. La Lingüística asume lo que Chomsky llama "hipótesis del aprendizaje instantáneo"¹¹, y se desentiende de los estadios intermedios. La Psicolingüística, por el contrario, está especialmente interesada en mostrar cómo ese proceso ha podido tener lugar. Y con el nuevo modelo lingüístico de principios y parámetros esa tarea resulta esencial, ya que el modelo atribuye gran cantidad de información gramatical (la estructura argumental) a las entradas léxicas. Explicar cómo esa estructura argumental es adquirida no es tarea fácil, y exige formular hipótesis muy específicas acerca de la organización de la información y de los procedimientos algorítmicos que pueden estar implicados en el proceso¹².

En definitiva, desde la interpretación débil de la naturaleza psicológica de la Lingüística que hemos propuesto se facilita una comprensión más adecuada del proyecto de Chomsky y de su relación con la investigación psicológica cognitiva. Al distinguir varios niveles en esta última, la relevancia psicológica de la Lingüística se limita a uno de estos niveles, el computacional (Marr) o de conocimiento.

5. Conclusión

Hemos echado mano de una posición radical, el platonismo lingüístico de Katz, según el cual la Lingüística debe ser completamente autónoma de la Psicología, para poner de manifiesto las dificultades de otra posición radical, que se expresa en la hipótesis fuerte de la competencia, según la cual la Lingüística es Psicolingüística. Frente a ambos extremos, hemos defendido la relevancia psicológica de la Lingüística en un sentido menos directo, como caracterización de un ámbito cognitivo humano, el lingüístico, sin que ello suponga identificar esa caracterización con los mecanismos y procesos que realizan ese conocimiento lingüístico. Desde esta perspectiva, no sólo se libera a la Lingüística de una sobrecarga que no tiene porqué asumir, evitando una interpretación forzada de sus

resultados, sino que también se establece un marco adecuado para la cooperación interdisciplinar entre Lingüística y Psicolingüística, y demás Ciencias cognitivas.

*Departamento. de Filosofía
Univ. Illes Balears, Palma de Mallorca

NOTAS

- 1 Katz (1985), p. 193; vd, Katz (1981), pp. 76-93.
- 2 Katz (1981), p. 170.
- 3 Katz (1985), p. 198.
- 4 Katz (1981), p. 178.
- 5 Chomsky (1986), p. 29.
- 6 Bresnan & Kaplan (1982), p. xxxi
- 7 Fodor (1985), p. 199.
- 8 Como hace el propio Chomsky, usamos "gramática" en el sentido amplio de "teoría lingüística", que incluye también, por tanto, la teoría de principios y parámetros. El problema de interpretar la naturaleza psicológica de los constructos lingüísticos surge del mismo modo se trate de reglas o de principios fijados en ciertos parámetros.
- 9 Chomsky (1965) (1970), p. 11-12.
- 10 Chomsky (1980), p. 48-49.
- 11 Chomsky (1986), p. 52-53.
- 12 Pinker (1990) constituye el esfuerzo más distinguido hasta el momento por lograrlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Berwick, R. & Weinberg, A. (1984): **The Grammatical Basis of Linguistic Performance**, MIT Press.
- Bresnan, J & Kaplan, R. (1982): "Introduction: grammars as mental representations of language", en J. Bresnan (ed.): **The Mental Representation of Language**, MIT Press.
- Chomsky, N. (1965) <1970>: **Aspects of a Theory of Syntax**, MIT Press. ("Aspectos de la Teoría de la Sintaxis", Aguilar).
- Chomsky, N. (1980): **Rules and Representations**, B. Blackwell.
- Chomsky, N. (1986): **Knowledge of Language**, Praeger.
- Fodor, J.A (1975): **The Language of Thought**, Crowell.
- Fodor, J.A (1985): "some notes on what Linguistics is about", en Katz (ed.): **The Philosophy of Linguistics**, Oxford U.P
- Katz, J.J (1981): **Language and other Abstracts Objects**, Rowman & Littlefield.

Katz, J.J. (1985): "Outline of a Platonist Grammar", en Katz (ed.): **The Philosophy of Linguistics**, Oxford U.P

Marcus, M. (1980): **A Theory of Syntactic Recognition for Natural Language**, MIT Press.

Marr, D. (1982): **Vision**, Freeman.

Pinker, S. (1990): **Learnability and Cognition**, MIT Press.

Postal, P. & Langendoen (1984): **The Vastness of Natural Language**, B. Blackwell.

Stabler, E. (1983): "How are grammars represented?" **The Behavioral and Brain Sciences**, 6: 391-402.